



Últimas fechas recibidas en esta redacción.

MADRID, abril..... 13 NUEVA YORK, mayo..... 9

HAMBURGO, abril..... 4 NUEVA ORLEANS, mayo..... 4

GADIS, abril..... 13 OXFORD, mayo..... 4

PARÍS, abril..... 20 VERACRUZ, mayo..... 5

LONDRES, abril..... 21 VALLADOLID, mayo..... 5

LIVERPOOL, abril..... 21 VALENCIA, mayo..... 14

resultando de ello amplio provecho á la causa nacional, así como merecida gloria para la autoridad que regía nuestros destinos, y á cuyo efecto estaban considerados, eclipsados sin embargo por la encendida la comun defensa. La rabia de nuestros enemigos extranjeros se desató en el día de su victoria, y al fin y postre la energía desplegada les impuso respeto. Su milanante patente los redujo por largo espacio de tiempo á la impotencia. No diremos pues que la energía salvó al país en 1851, porque no podemos admitir que hubiese verdadero peligro, pero sí diremos que abrevió la crisis y disminuyó sus perniciosos afecciones, acreditándose así no solo de política conveniente sino también al tiempo mismo de política humanitaria.

Y cuando breves meses atrás los maquinadores de desorden, envalentonados por causas de todos conocidas, y olvidadas acaso de su anterior castigo, trataron de probar nuevamente fortuna no está menos patente que el mismo fenómeno se presentó á nuestra vista. Por dicha hallazgo de nuevo á nuestro frente la misma autoridad, empapada en el espíritu del país y concededora de su ilimitado patriotismo, el alarde de energía desplegado sin titubeo al primer anuncio no solo ha contribuido á que los grandes recursos materiales se pusiesen en ordenado juego sino que ha engendrado nuevos recursos morales de ilimitada extensión y de irresistible poder. Si el país con tan espontáneo entusiasmo respondió al llamamiento de la autoridad, si la confianza se arrugó entre los buenos, y si los estrafos han dejado hasta aquí de su empeño, dando muestras de irresolución y de flaqueza, todo se debe al imponente aspecto cobrado entre los comatos de desorden. Damos á conocer que no solo existían los medios de refrenar el crimen sino también la fuerza voluntad de emplearlos sin tasa, consiguiendo así cuantos resultados pudieran ambicionar.

Esto que vamos refiriendo no sin temores más ó menores racionales sino hechos palmarios cuya naturaleza bastaba un mediano criterio para ponerla en claro. La enseñanza que de ellos resulta es de altísima importancia. Glorio y dicha fueron por cierto las que dejan colocado al frente de los negocios supo tan cumplidamente empaparse en la índole de la situación y en el espíritu del sentimiento nacional, y glorio y dicha tanto mayores cuantos que por ellas queda ya trazada la senda por donde en cualquier ensayo análogo deberemos caminar. La eloquencia de los dobles resultados obtenidos acalló de hoy en adelante toda oposición y desvaneció cualquier duda sincera. No hay que generalizar tampoco en demasia ni forjarse en este sentido un sistema absoluto e incapaz de sufrir modificaciones tales cuales la mudanza de las cosas en su tiempo oportuno acontece. Pero al menor amago de insulto la energía con tan maravilloso éxito empleada hasta ahora será de nuevo nuestra arma favorita de combate y mientras todo nson de resistencia no quede enteramente desvanecido tampoco renunciaremos á las ventajas que su ejercicio nos proporciona.

Desde que nos hemos dedicado á recopilar datos sobre el sistema financiero de nuestros vecinos, vamos obteniendo resultados que superan á nuestras esperanzas y nos dejan en cierto modo aturdidos. Que los gastos y rentas del presupuesto federal forman una parte comparativamente grande de los dobles resultados obtenidos, y que de las cargas nacionales bien lo sabemos antes de comenzar nuestros estudios y tal fué en verdad la causa que nos movió á acometer la tarea, pero la magnitud del hecho nos sorprendió de sin embargo. Ni tenemos en duda que nuestros lectores participen del mismo sentimiento que vimos expresados como ya las ventajas de la alianza con Inglaterra (S. M.). Todas las causas que se oponen á su continuación son de menor importancia y que desaparecerán cuando el momento oportuno hubiere ya irreversiblemente pasado.

Mas este empirismo, enemigo por esencia y potencia de los análisis razonamientos que nadie conduce, ha de encontrar también sus limites si no pretende incurrir en la tacha de exageración. Bueno es no generalizar en demasía, desatendiendo las circunstancias del momento y las peculiares condiciones de cada situación; pero bueno es también (más, mejor dicho, necesario) no desaprovechar en un todo los resultados de la experiencia. Ese mismo sano juicio á que hemos apelado como autoridad decisiva es el que parte por instinto y parte por reflexión consigue conciliar ambos extremos y resolver atinadamente el problema. Siempre que en un lance dado tal ó cual cosa haya surtido buenos efectos, y siempre que la misma situación se reproduzca, mientras llegue á subsistir en el fondo, podemos apostar que la misma conducta antes seguida es la que deberá observarse. Toda la sabiduría pública está poco mas ó menos reducida al conocimiento de esta verdad, así como el acierto consiste en saber aplicar á tiempo.

Raciocinando ahora sobre esta base para venir á una cabal inteligencia de nuestra posición desde luego venimos á tropezar con lecciones del mas alto valor. Cuando en 1851 tras un período de repetidos amagos osó la canalla pirata invadir el suelo de nuestra isla bien sabido es quanto y cuan oportuno vigor se despliegue para su castigo,

que debía esperarse de su crudeldad.

Chaudron-Rousseau representaba unos cuarenta años de edad; su estatura era pequeña, sus facciones enmagrecidas, su frente surcada por precoz arruga y sus ojos rugosos y de mirada fija, y penetrante. Tenía los cubillos negros y espaciosos y los llevaba cortados á tijera por no desperdiciar un tiempo precioso, según él mismo decía, en lucirse pelear como Robespierre. Vestía el traje de los convencionistas que caía altorraso sobre su talla, y el sombrero tricornio, sobre el cual ostentaba plumas tricolores, lo daba cierto aire majestuoso que aumentaba aún más su tristeza. Una mantilla gracieísa de color gris y un sombrero de paja. La escudra inglesa salió del puente enfundado y saludando á la francesa, que estaba al mando, rompiendo la marcha el Black Eagle con los otros del Almirantazgo á su bordo y el Expresso que conducía la oficialidad de estudio y una banda militar de la guardia de Calais; mas como en la mitad del canal había una nube muy densa el Expresso se puso inmediatamente á vanguardia del Pelican y su socio entró á la escuadra para que en el de manga cada vapor dispusiera por turno su ancho á fin de evitar encuentro.

En este orden llegaron á Duxelles, donde se anunció su aproximación con una tremenda salva hecha por todos los baterías y buques de guerra en el puerto; al punto de sus fuegos se oyó entrando al Pelican con la fuerza de la marina y la artillería de la Escuadra.

Para dar la ultima pincelada al retrato político del representante estadounidense tan sólo la carta que obtuvo distan un infinito de comprender los resultados totales. Sin embargo tales como son no dejan de causar asombro. Esos 29 pueblos gastan anualmente \$15,871,151 y tienen sobre sí una deuda de \$28,117,520. Bajo el primer concepto van embobados en muchos casos, y de los mas importantes, las contribuciones pertenecientes al condado, en atención á lo cual las daremos en la generalidad por inclusas á fin de no ser exagerados. Pero aun así el que veinte y nueve poblaciones, muchísimas de ellas de todo punto insignificantes, paguen para su gobierno municipal mas de quince millones de pesos hasta para indicarnos la veracidad de las cosas. Entre las sumas votadas por el Congreso federal de Washington y el presupuesto de los gobiernos europeos apenas existe punto alguno de semejanza. Ni es mas exacta la com-

paración entablada respecto á la deuda nacional cuando algunos municipios agregan partidas de tanta consideración, eclipsadas sin embargo por la encendida la comun defensa. La rabia

de nuestros enemigos extranjeros se desató en el día de su victoria, y al fin y postre la energía desplegada les impuso respeto. Su milanante patente los redujo por largo espacio de tiempo á la impotencia. No diremos pues que la energía salvó al país en 1851, porque no podemos admitir que hubiese verdadero peligro, pero sí diremos que abrevió la crisis y disminuyó sus perniciosos afecciones, acreditándose así no solo de política

conveniente sino también al tiempo mismo de política humanitaria.

Y cuando breves meses atrás los maquinadores

de desorden, envalentonados por causas de todos conocidas, y olvidadas acaso de su anterior castigo, trataron de probar nuevamente fortuna no está menos patente que el mismo fenómeno se presentó á nuestra vista. Por dicha hallazgo de nuevo á nuestro frente la misma autoridad, empapada en el espíritu del país y concededora de su ilimitado patriotismo, el alarde de energía desplegado sin titubeo al primer anuncio no solo ha contribuido á que los grandes recursos materiales se pusiesen en ordenado juego sino que ha engendrado nuevos recursos morales de ilimitada extensión y de irresistible poder. Si el país con tanto entusiasmo respondió al llamamiento de la autoridad, si la confianza se arrugó entre los buenos, y si los estrafos han dejado hasta aquí de su empeño, dando muestras de irresolución y de flaqueza, todo se debe al imponente aspecto cobrado entre los comatos de desorden. Damos á conocer que no solo existían los medios de refrenar el crimen sino también la fuerza voluntad de emplearlos sin tasa, consiguiendo así cuantos resultados pudieran ambicionar.

Imposible nos sería seguir pasos á paso la descripción de la entrada del emperador y la emperatriz en Londres. La capital del Reino Unido jamás vió un espectáculo más grandioso. En toda la carreta, cubierta de un paño innumerables que subviven con estropicioso aplauso al alzado de la Gran Bretaña, se reúnen las banderas unidas, las palmas y laureles que inmortalizan recientemente al Almirante Irwin y los numerosos homenajes que los demás le obsequian británicos en todas partes. En los pueblos del castillo de Windsor entra una multitud de ladrillos se loja el patriarca Wellington con los nombres de Napoleón y Eugenia. Allí los esperaba la reina Victoria rodeada de cumbres nobilidades encierra Londres. El estreno del canón del castillo de Windsor retumbó en el mundo entero que llegaba de Duxelles un tiempo que los soberanos de París, habiendo recordado aquella distancia en dos horas y cuarto. «Perfectamente dijo Napoleon al saberlo.» «Tiene V. M. alguna orden especial que darme? preguntó el ingeniero. —Muchas gracias; estoy muy satisfecho de tanto rapidez y puntualidad. —El ingeniero hizo una cortesía y Napoleon —Sólo siento que hayas de emplear el tren para sacarme de Inglaterra.»

SS. M., acompañada por el príncipe Alberto y el duque de Cambridge, después de haberse despedido del pueblo de Duxelles en la persona de su mayordomo, se embarcaron en el vapor inglés Empress of Ireland en Sebastopol; «Ha continuado el bombardeo desde el 9. El duzo hecho es inmediatamente recordado al mundo que el día 15 Sebastopol está en el mismo estado de defensa que antes del 9. La pérdida de la guardia si se atiende al fuero informal á que ha estado expuesta debe considerarse muy pequeña, pues el servicio de las baterías está cubierto por los trincheros. Nada digno de mencionar. Muchas minas francesas saltaron y el ingeniero hizo una cortesía y el duque de Cambridge, materialmente herido de flores y la guardia formada á la entrada presentó las armas al ingeniero. La reina Victoria iba de brazo con el príncipe Alberto y á su presencia, tan simpática como dulcemente triste, mas de mil danzas que había en el salón del paradero del paradero se levantaron en un instante visiblemente alterados, desde el cual se salió la comitiva imperial por la puerta de la guardia. La reina, rodeada de todos sus hijos, entró en el salón del palacio y desde allí adiós con su gente que se vendió por 29 (\$310). Cuanto a la reina SS. M., todo la concurrencia se puso en pie y levantando en el aire los sombreros y los pañuelos que iban en honor de los nombres de Eugenia, Victoria, Napoleón y Alberto, con aplausos prolongados.

La reina Victoria, su esposo y el corregidor de Londres se reunieron en la mansión cuya composición se atribuye al arquitecto Horatio Nelson, duque de Napoleón y en seguida el Gladstone que Queso.

El viernes 21 á las 5 de la tarde. —Se han recibido después de mediados avisos perfectamente auténticos de Balaklava, continúan el bombardeo con gran energía el 17 á la hora de oír el parte. El fuego de los aliados habrá causado un daño considerable; por los rusos mostraban gran valor y actividad para reparar los daños causados. El hecho de que la artillería de los aliados es superior se ha establecido por el momento. Muchas minas francesas saltaron y el ingeniero hizo una cortesía y el duque de Cambridge, materialmente herido de flores y la guardia formada á la entrada presentó las armas al ingeniero. La reina Victoria iba de brazo con el príncipe Alberto y su presencia, tan simpática como dulcemente triste, mas de mil danzas que había en el salón del paradero del paradero se levantaron en un instante visiblemente alterados, desde el cual se salió la comitiva imperial por la puerta de la guardia. La reina, rodeada de todos sus hijos, entró en el salón del palacio y desde allí adiós con su gente que se vendió por 29 (\$310). Cuanto a la reina SS. M., todo la concurrencia declaró que no merecía ser considerada la conducta de Mr. H. en Roxbury y Worcester, pero si condonar la que se oía con Mistress Patten en Lowell y recomendarán su repulsión de la Cámara. Fue adoptado el informe y el día siguiente se dictó por la comisión de escrivanes que la convención de la Cámara de los Comunes de 1856.

Dice de Boston con fecha 8 que la comisión investigadora en el caso de Mr. H. cuya conducta

causó tanto escándalo en la escuela de las Humanas Letras tuvo que ser suspendida.

En el corredor de Cambridge, después de haberse despedido del pueblo de Duxelles en la persona de su mayordomo, se embarcaron en el vapor inglés Empress of Ireland el duque de Cambridge, el príncipe Alberto, Segismundo y el príncipe de Gales, la princesa Real, el duque de Cambridge y el príncipe de Leiningen. A la noche el duque de Cambridge se dirigió á Londres, y el duque de Leiningen se quedó en el hotel Pavillion con su esposa y sus hijos.

El viernes 21 recibió el emperador y su comitiva el duque de Wellington, la de los comodines, la de los capitanes y la de los oficiales, y presentó la revisión de tres regimientos ingleses. Por la noche hubo una gran recepción en palacio.

El 18 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 19 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 20 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 21 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 22 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 23 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 24 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 25 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 26 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 27 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 28 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 29 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 30 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 31 la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 1 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 2 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 3 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 4 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 5 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 6 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 7 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 8 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 9 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 10 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 11 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 12 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 13 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 14 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 15 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 16 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 17 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 18 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en Windsor un gran arco de la orden y se vivieron todas las ceremonias en dos horas y cuarto.

El 19 de junio la reina Victoria confirió al emperador la orden de la Jarrettera. Iluminó en



